

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)



Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más sublime, es la de cooperar con Dios E la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales).

—(DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia))—

SUMARIO.

Los Niños.

Conferencias del Ilustrísimo Sr. D. Juan Cagliero. BRASIL. — Une excursión por el interior del Estado de San Pablo.

Sarriá-Barcelona. — Obra de Don Bosco.

Santander. — Oratorio de Don Bosco.

Valencia.

Sevilla.

Oratorio Salesiano.

España. — La obra de Don Bosco. (Continuación).

LOS NIÑOS

Llámalos la voz de Dios y la de la serpiente.

Los niños... ved ahí una porción hermosa del género humano, que tiene la suerte y la desgracia de atraerse las miradas de todos, de ser objeto de la solicitud, del desvelo y, por decirlo así, de la persecución de todos, buenos y malos. Mientras su existencia se desliza risueña y tranquila entre la alegría y bullicio de sus juegos, ignoran ser objeto de lucha encarnizada entre dos poderosos enemigos que se disputan la posesión de sus

corazones. Los impíos, las sectas tenebrosas, los hijos de Satanás, como hijos de tal padre, los persiguen con el odio más profundo en el corazón y la sonrisa en los labios.

La Iglesia, como nacida del Corazón divino de Jesús, fuente de caridad y amor infinitos, los persigue también, pero con la persecución, permítasenos la palabra, de una madre que no sabe pensar, ni respirar, ni vivir sino para procurar la felicidad más cumplida del fruto de sus entrañas.

Las sectas ven en los niños valiosas flores que, andando el tiempo, se han de convertir en regalados frutos; pero como su corazón late sólo á impulsos del odio contra el prójimo y contra la sociedad, quiere, y para ello no perdona fatigas ni trabajos, infundir en esas flores el veneno y conseguir que sus frutos sean frutos de odio, corrupción y libertinaje.

La Iglesia ve en los niños á los predilectos de Jesús, cuyo corazón amante se recrea en abrazarlos, en bendecirlos; pide que se acerquen á Él, y asegura que quien no se hiciere semejante á ellos no entrará en el reino de los cielos. La Iglesia ve también en los niños

graciosas flores, y las riega con riego benéfico y las cultiva con esmero para que sus frutos sean frutos de amor, de caridad, de todas las virtudes: los ve perseguidos por el furor de Satanás y se apresura á defenderlos, á evitar que los hiera algún dardo del feroz enemigo.

Hé aquí por qué las sectas se empeñan en apoderarse de la enseñanza, en fundar escuelas en las que jamás se oiga el nombre de Dios, como no sea cuando se le insulta con asquerosas blasfemias, y de las que se destierra todo objeto que pueda excitar la más leve idea religiosa, en tanto que se multiplican y amontonan libros, cuadros y cuanto puede contribuir á fomentar la impiedad y los vicios en los tiernos corazones que les han sido confiados: y hé ahí por qué el Soberano Pontífice y los Obispos exhortan constantemente á los fieles para que aparten á los niños de semejantes centros de abominación y para que trabajen en contrarrestar la influencia que en la niñez quieren ejercer los hijos de Lucifer.

La Primera Comunión.

Para procurar el bien y felicidad de los pobres niños, para librarlos de los peligros que por todas partes los rodean, para modelar esos tiernos corazones de modo que, sólidamente religiosos, lleguen á ser hombres de quienes se gloríen la Iglesia y la Patria, el medio principal y más adecuado es fomentar en ellos singular amor á la Sagrada Eucaristía.

Sabido es el fausto religioso con que en Francia suele celebrarse la primera Comunión de los niños: preparados éstos con varios días de retiro, y aun á veces de ejercicios espirituales, revístese el acto de tanta pompa, de tanto lujo y de tanta devoción, que no puede menos de impresionar vivamente la fantasía y el corazón de los que tienen la dicha de recibir por primera vez en su pecho al Rey de los ángeles y de los hombres.

Y cierto que en esto son muy dignos de imitados los franceses, puesto que ese acto solemne es tan importante, tan transcendental que, por decirlo así, forma época en la vida del hombre, y su recuerdo es el consuelo de muchos corazones extraviados más tarde y aun corrompidos; recuerdo que produce con frecuencia la vuelta de muchos hijos pródigos á los brazos de su Padre Celestial.

Comunión frecuente.

Pero la primera Comunión no basta para que esos niños, en cuya frente se reflejan, en día tan solemne, el candor y la inocencia, arrastrados por las pasiones no lleguen á ser esclavos de los vicios, el martirio de sus mismos padres, y hasta el oprobio de la familia y de la sociedad.

Es menester que la Sagrada Eucaristía sea siempre su escudo y su defensa. Nuestro Señor desde el Sagrario repite: *Dejad que los niños se acerquen á mí.* Bien se puede asegurar que serán hijos dóciles, hijos sumisos, hijos que no arrancarán de los ojos de sus padres otras lágrimas que las que hace brotar el gozo y la dicha, aquellos en que sus mismos padres hayan infiltrado el deseo de acercarse con frecuencia á Jesús Sacramentado, para inspirarse en su caridad, su mansedumbre, su humildad infinitas.

« El niño en su vida, dice el célebre P. Felix, es un artista que forma un cuadro, teniendo delante el modelo. Si el modelo está tomado en baja esfera, la vida será degradada; si está tomado en una esfera mediana, la vida será vulgar; si en una esfera elevada, la vida será noble, porque, como imita un modelo sublime, se levanta por sí misma, se eleva en el verdadero y más bello sentido de esta palabra. Así, pues, para que llegue á su verdadera altura, necesita un modelo vivo lo más acabado y lo más perfecto posible. ¿Queréis saber ahora cuál es ese modelo que la Iglesia pone delante de la familia cristiana para la formación de su vida?... El ideal de todos los santos, el Hombre Dios, Jesucristo Señor Nuestro. A Él es á quien debemos imitar. Él es nuestro modelo. » Si los padres de familia, si cuantos están encargados de la educación de los niños les repiten á menudo esta enseñanza de la Iglesia, si constantemente les ponen á la vista modelo tan sublime, la afición de los niños se convertirá en amor, cuyo fuego irá siendo más ardiente á medida que con más frecuencia se acerquen á la Sagrada Eucaristía: y el niño tratará á su modo de copiar en su alma la imagen de Jesús, y para copiarla más exactamente lanzará de su corazón el egoísmo, la soberbia, la insubordinación, la negligencia, los caprichos, dando en cambio lugar en él á la obediencia, la docilidad, la aplicación y la caridad.

Ni puede ser de otro modo; porque si el Sacramento de la Eucaristía produce en el alma los efectos que el manjar corporal produce en los cuerpos, según afirman los santos Padres, debe sustentar la vida espiritual, rehacer las fuerzas del alma, robustecer la virtud y fortalecerla contra las tentaciones del enemigo.

Podrá tal vez ese niño tan regaladamente favorecido en la Mesa Sagrada extraviarse cuando llegue á la edad de las pasiones, podrá caer, porque es frágil; pero es muy difícil que el fuego de amor encendido en su corazón se extinga del todo, que su corazón se enfrie por completo; y es muy fácil, como lo acredita la experiencia, que los remordimientos, los desengaños, los sinsabores, la gracia, soplen y vuelvan á reanimar la llama que parecía próxima á apagarse.

¿Se dirá que tienen pocos años? Pues precisamente por eso necesitan más luz para conocer y evitar las asechanzas de sus enemigos, más fortaleza en los peligros, y hasta más consuelo en las penas; que también los niños saben sufrir y tienen penas tanto más amargas cuanto que todos las miran como cosa de ninguna importancia. Sí, en sus pocos años necesitan un amigo que los aconseje y dirija, un protector que los defienda, un padre que cuide de ellos, que les muestre los afectos de su corazón, la ternura de su amor, la solicitud de su cariño, todo lo cual encuentran abundantemente en el Corazón dulcísimo de Jesús Sacramentado. ¡Ah! ¡Cuántas lágrimas hubieran dejado de quemar las mejillas de muchos padres y de muchísimas madres, si hubiesen puesto empeño en que sus hijos desde la niñez se enamoraran de este Imán de los corazones!

Se objetará que por su falta de reflexión se acercan á la Sagrada Mesa sin pensar en lo que van á hacer, sin tener idea cabal de lo que es el Sacramento de la Eucaristía, y que se habitúan á familiarizarse con nuestro Señor Sacramentado digno de toda veneración y respeto. — Es verdad que el niño no tiene la reflexión de que goza un hombre; su inteligencia no puede discurrir ni raciocinar con la exactitud, profundidad y energía de un hombre; su imaginación viva, ligera y voluble, le impide fijar su atención con la seriedad con que la fija un hombre reflexivo; pero ¿quién ignora que si el niño no sabe discurrir con la per-

fección del hombre, sabe en cambio amar ardientemente lo que le encanta y atrae su corazón y sabe aficionarse á lo que le halaga? Si ese niño tiene uso de razón, si sabe distinguir la diferencia que hay entre el pan del cuerpo y el del alma, no le alejéis, decía Don Bosco, de esa fuente inagotable de misericordias. ¿Acaso para que el niño sienta los afectos del manjar corporal, para que crezca y adquiera vigor y robustez, necesita conocer los elementos de que ese manjar está compuesto?

Más aún: supongamos que el niño que se va habituando á comulgar, y por lo tanto á estar en gracia, se acerque á ese inefable Sacramento varias veces como por rutina y maquinalmente, ¿quién puede dudar que, si el pecado no ocupa su corazón, si está en amistad con Dios, aun en ese caso saca fruto de la Sagrada Eucaristía, puesto que este sacramento produce su efecto por sí mismo é independientemente de la voluntad de quien le recibe: *ex opere operato*, según el lenguaje de los teólogos?... ¿Qué se familiarizan con Dios!... Y ¿que otra cosa desea ese Dios de amor infinito, cuyas delicias son estar con los hijos de los hombres y en especial con los niños?

Los niños, añaden otros, á pesar de sus frecuentes comuniones, nada adelantan; caen en las mismas faltas, en los mismos pecados, lo cual indica que su contrición no es verdadera.

¡Válganos el Cielo! Pluguiera á Dios que cuantos así hablan sacaran de la Sagrada Mesa todo el fruto que sería de desear! Serían todos santos, puesto que santos pueden ser con sola una comunión bien hecha. La recaída prueba la fragilidad de nuestra naturaleza, fragilidad que muestra bien á las claras la necesidad de la frecuente comunión, puesto que esa debilidad nos manifiesta que estamos enfermos, que tenemos necesidad, para no caer, de ser sostenidos por una nueva comunión antes de que haya desaparecido de nuestras almas la acción vivificadora de la comunión precedente, y de volver á recobrar fuerzas para combatir con energía contra las tentaciones de todos nuestros adversarios.

Basta; fuera vanos pretextos y escuchad la voz dulcísima de Jesús: *Dejad que los niños se acerquen á mí.*

CONFERENCIAS

del Ilustrísimo Sr. D. JUAN CAGLIERO

El viaje del Ilmo. Sr. Cagliero por Italia, para visitar las diversas casas del Instituto Salesiano, ha dado lugar á numerosas conferencias del mismo Monseñor, en el interés de saludar á nuestros Cooperadores, de manifestarles el fruto de los trabajos emprendidos y expresarles su particular gratitud.

Habiendo llegado á Marsala el 16 de marzo, el 19 ante una numerosa concurrencia habló especialmente de las misiones salesianas de América del Sud, y después de dar á conocer el triste estado de los salvajes y de enumerar los peligros y privaciones á que allí los misioneros se exponen, manifestó los consoladores resultados obtenidos.

Agregó que el trabajo de los Misioneros es también en sumo grado provechoso á la gente civilizada y en particular á los muchos italianos establecidos en aquellas regiones, donde forman estaciones y colonias que parecen verdaderos pueblos de Italia.

El 9 de abril la vasta iglesia de S. Francisco, en Catania, desbordaba de gente animada de vivo interés de oír al Ilmo. Señor Cagliero. Refirió allí Monseñor los trabajos de los Misioneros salesianos de la Tierra del Fuego y la cooperación poderosa que allí como en todas partes les prestan las Hermanas del Instituto de María Auxiliadora.

El 23 asistía á la iglesia de la Sapienza, en Nápoles, la gente más distinguida de aquella ciudad, á la vez que muchos representantes de las sociedades católicas de caridad. Habló Monseñor Cagliero de la misión providencial de Don Bosco, suscitado para salvar á los niños pobres: refirió los orígenes del Oratorio de San Francisco de Sales, su rápido desarrollo, etc.

Innumerables son ya los niños educados en las casas salesianas, los artesanos que han aprendido oficios en sus talleres, los sacerdotes que han cultivado su vocación en los seminarios de dicho instituto. ¡Cuánta gloria para Don Bosco! Pero es menester haberle conocido para apreciar su gran virtud. Con razón, exclamaba Mons. Cagliero, el Sumo Pontífice me ha repetido varias veces que el fallecimiento de Don Bosco ha sido una calamidad para la misma Iglesia.

Manifestó además cómo á D. Bosco le ayudó Dios por medio de una sociedad que sirve aun de apoyo y providencia visible á sus obras; á saber la Pía Sociedad de Cooperadores Salesianos, y concluyó con exponer brevemente, pero en magnífico cuadro, lo que á estos Cooperadores se debe, ya en Europa, donde existen tantos asilos salesianos sostenidos por ellos, ya en América donde

es indecible el bien que consiguen las misiones.

El 30 de abril, de viaje de Loreto, subió al púlpito en la iglesia de Jesús, llena de bote en bote. Allí estaba el diocesano del lugar, que tanto apreciaba las obras de Don Bosco. En la conferencia que duró una hora, Monseñor trató tanto del objeto de las fundaciones salesianas, como de las misiones de América. Se entretuvo además en la cuestión relativa á la clase obrera y en manifestar la importancia de la educación de los niños pertenecientes á esta clase.

Monseñor fué oído en todas partes con singular atención, pues que á su reconocida elocuencia une el mérito de haber sido testigo y muchas veces actor de lo mismo que refiere.

BRASIL

Una excursión por el interior del Estado de San Pablo.

REVMO. SR. D. RUA:

La Obra de Don Bosco va tomando en San Pablo tal desarrollo que causa admiración particularmente á cuantos no tienen conocimiento cabal de ella.

Lo que llama ahora más la atención de los fieles es la nueva y magestuosa iglesia del Sagrado Corazón de Jesús con una imponente torre de más de 40 metros de alto que será coronada con una estatua del Sagrado Corazón. Todo el mundo es de opinión que es la mejor de las iglesias del Estado, y no pocos afirman que lo es aun de las del Brasil entero. Los trabajos están muy adelantados: decorado el presbiterio va á comenzarse la pintura de la nave central; luego se seguirá con las laterales y se celebrará en seguida la solemne consagración.

Si bien los Salesianos estamos vivamente interesados en verla pronto terminada, siendo la obra tan gigantesca ha sido menester buscar recursos con gran empeño; y nuestro venerable Arzobispo viendo que ya bien poco podía recogerse en la capital, resolvió con nuestro Director mandar á uno de los nuestros á pedir limosnas para el objeto al interior de este vastísimo estado. El designado fui yo. Antes de partir me dió el venerado diocesano la carta siguiente para el Revmo. Sr. Vicario:

REVMO. SR.:

El portador de ésta es el R. P. Luis Zanchetta de la Congregación Salesiana, resi-

dente en el Colegio de Artes y Oficios del Sagrado Corazón. El objeto principal, si no único de la excursión que hace al interior del Estado es pedir limosnas y donaciones para llevar á término el majestuoso templo del Sagrado Corazón, el cual como sabe V. R. es un *ex-voto* solemne del clero y fieles de esta Diócesis consagrada á Él.

Con algún esfuerzo más de nuestra parte veremos que en breve, con la protección de Jesús y la eficaz intercesión de María Auxiliadora, se dará término á tan majestuoso monumento y que la gran estatua de seis metros de altura, en actitud de bendecir á la capital y al Obispado, coronará la torre de la iglesia.

Espero en Dios, que á pesar de todas las

desde luego con todo reconocimiento y con la mayor efusión de mi alma bendigo á V. R. y á todos sus feligreses.

De V. R.

Humilde Prelado y servidor

en N. S. J. C.

✠ LINO, Obispo diocesano.

Lleno de confianza en el Señor me puse en camino y recorriendo los pueblos de Santos, Piracicaba, Campiñas, Río Claro, Brotas, Santa María, Dons, Corregos y Jaliú procuré dar á conocer á Don Bosco y su obra. En todas partes me recibieron con suma cordialidad.

El punto en que tenía fundadas mayores



BOTOCUDOS (cerca del Puerto de Angicos, en el Brasil).

dificultades, se realizará esta empresa entre nosotros, como se edificó en Francia el santuario de Nuestra Señora de la Guardia en Marsella, y de Nuestra Sra. de Fourvières en Lyon, y como se han edificado otros semejantes, en que se manifiesta la intervención de la Providencia, en diversas naciones.

El sacerdote susodicho va con la autorización nuestra y con la de su Superior, y espero que V. R. le prestará grande apoyo, presentándole á sus feligreses, ayudándole con sus consejos y tratando de que tenga buen éxito su cometido.

Concluyo con asegurarle que agradeceré como servicio hecho á mi mismo todo lo que V. R. haga en favor de mi recomendado, y

esperanzas era Jaliú, uno de los pueblos más importantes del Estado. A penas llegué allí, las personas más animosas por la gloria de Dios se me acercaron y me pidieron que trabajara un poco por su bien espiritual. No habían pasado tres días que me hallaba allí y ya la iglesia parroquial parecía un nuevo santuario del Corazón de Jesús, tal era el gran concurso de fieles que llegaban á recibir los santos sacramentos. Dios bendecía mis trabajos: llegado el domingo, como debiera subrogar al párroco, se me presentaba la mejor oportunidad para llenar mi cometido. En la misa parroquial me concreté á hacer una instrucción religiosa, que bien advertí no caía en terreno estéril. Ter-

minadas mis funciones de párroco comencé las de salesiano y me di á visitar las familias más importantes, diciendo para mí: *Hasta ahora he sembrado, es ya tiempo de recoger.*

Todos me acogieron con extraordinario afecto; todos oyeron con singular placer é interés lo referente á Don Bosco, y todos quisieron contribuir gustosos á la obra que les recomendaba.

Mas lo que me enternecía hasta saltárseme las lágrimas era el ver á los pobres negros venir á mí para darme el óbolo que destinaban al santuario del Sagrado Corazón y á los huérfanos de Don Bosco. Era esta como la moneda de la viuda del Evangelio tan encomiada de Nuestro Señor.

Recorrido que hube casi todo el pueblo, como me aconsejaron que visitase los alrededores, monté á caballo y me dirigí á las llamadas *fazendas*, vastas estancias de café. ¡Qué hermosas plantaciones! ¡qué árboles tan frondosos y llenos de fruto! Aun en aquellas estancias se me prodigaron todo género de atenciones: no me trataban como á un pobre hijo de Don Bosco

sino como á miembro de sus propias familias. Ya conocía yo al pueblo brasileño como de corazón grande y hospitalario; pero no creía que fuera tan exquisita su bondad.

Laméntase aquí la escasez de obreros evan-

gélícos: muchos hay que tienen hambre del pan espiritual y no hay quien se lo dé.

¡Ah, Revmo. Sr. Don Rua, si hay una tierra que merezca la más particular atención de los Salesianos es ésta de S. Cruz! Nuestras pobres fatigas serían coronadas aquí de copiosísimos frutos de vida eterna: la índole de la gente es muy buena no necesita más que de celos guías.

Al acercarse la Semana Santa, conociendo los muchos trabajos que abruman á nuestros hermanos del santuario del Sagrado Corazón en tales días, resolví dejar á Jaliú y volver á San Pablo. Esto me era muy doloroso; pues todos me suplicaban que permaneciese aún siquiera unos quince días; y hacíanme las más halagüeñas promesas para retenerme. Pero creyendo que era de mi deber regresar, procuré hallarme muy de madrugada á decir la misa el día de San José; mas grande fué mi sorpresa cuando me dijeron que hacía ya rato que muchas personas me esperaban en el confesionario para recibir un último consejo. Con

descendí en cuanto el tiempo me lo permitía; pero luego advertí que llegaba la hora de partir. La gente me circundó y formóse una concurrencia indecible que me acompañó hasta la estación. Aun allí recibí



CUPINHARO

(en la ribera derecha del río Tocantino).

no pocas limosnas. *Feliz, dice el Profeta, el que se compadece del indigente, porque el día de la tristeza será consolado. Y añade: Que el Señor le conserve, le vivifique, le haga feliz en esta tierra y no le deje caer en manos de sus enemigos.* Esto repetí muy de corazón al separarme de aquel amado pueblo. Sí, que el Señor lo conserve muchos años y lo llene de todo género de bendiciones.

El día de la Anunciación me encontraba de vuelta en San Pablo y ponía en manos del Director de la iglesia del Sagrado Corazón el fruto de mi peregrinación.

Deo gratias.

Todos en casa están buenos: todos saludan á V. R. con particular afecto, solicitando su bendición, del mismo modo que su

Afmo. hijo y S. S.

LUIS. M. ZANCHETTA

Sacerdote Salesiano.

S. Pablo 7 de abril de 1893.

SARRIÀ-BARCELONA

Obra de Don Bosco.

Muy solemnes han sido las fiestas con que en el Colegio Salesiano de Sarrià se han conmemorado las virtudes del fundador del Instituto Salesiano, el venerable sacerdote Don Juan Bosco.

Si en todas las casas de este siervo de Dios es visible la acción de la Providencia, que mira con marcada predilección á los niños pobres y abandonados, parece ésta ponerse todavía más de manifiesto con respecto á la de Sarrià, la cual en sólo nueve años de existencia, abriga en su seno á unas cuatrocientas personas; esto es: artesanos aprendices de artes y oficios, estudiantes, clérigos, maestros y religiosos.

Comenzáronse las fiestas el 23 de junio con celebrar el aniversario del visitador de las casas salesianas de España, el R. P. Felipe María Rinaldi. Efectuóse con este motivo un precioso acto literario-musical; y como aun los más espaciosos salones del establecimiento habrían sido estrechos en tales circunstancias, uno de los patios engalanado con banderas, pendones y variados adornos quedó transformado en lucida sala para el objeto.

Largo sería hablar de la música y canto: baste saber que el coro de cantores y la numerosa orquesta son dignos de la fama de que gozan; fama de tal modo notoria que casi no hay fiesta alguna de importancia en

Sarrià y aun en Barcelona, á la cual no sea llamada la música salesiana.

No seríamos menos prolijos si tratáramos de dar cuenta de las composiciones que en prosa y verso se pronunciaron tanto en memoria de Don Bosco como para festejar al amado Inspector.

Nos concretaremos á transcribir aquí los dos siguientes:

A DON BOSCO.

No canto la grandeza del monarca
Que se alberga en el alcázar suntuoso,
Ni la del sabio cuya vista abarca
El confin del espacio esplendoroso;
No canto á Lope, Dante ni Petrarca,
Ni al magnate, al soberbio ó poderoso,
Que las grandezas de la vida, en suma,
Se deshacen al fin como la espuma.

Canto al humilde, al noble, al docto, al santo,
De corazón sencillo y generoso
Que al ajeno dolor brindó su llanto
Y su mano tendió al menesteroso;
A Don Bosco santo, terror y espanto
De la impiedad que combatió afanoso;
Luz y esplendor del genio cristiano
Padre del Instituto Salesiano.

De la verdad apóstol incansable
Teniendo el bien y la virtud por guía
El bien y la virtud, infatigable,
Difundió con heroica valentía.
A su voz poderosa, incontrastable,
Humilló la cerviz la hueste impía;
Siempre ante la verdad pura y sencilla
Dobló el error vencido la rodilla.

¿Y quién resistiría al blando acento
Dulce como la miel de los panales,
Suave como el rumor del manso viento
Que juega entre las flores virginales;
A aquella voz que en mágico concento
La piedad y el amor vertía á raudales
Derramando en el alma dolorida;
Bálsamo bienhechor, salud y vida?

¿Quién al mirar aquella noble frente
De aureola divina circundada,
Y aquel afable y digno continente
El alma no sintiera subyugada,
Si la bondad tranquila y dulcemente
Brotaba de su límpida mirada,
Como una luz que en apacible calma
Irradiaba del fondo de su alma?

¡Gloria á Don Bosco, cuyo ardiente celo
El ingrato erial de la existencia
A su paso cubrió con noble anhelo
De puras flores de divina esencia,
Y hoy esperamos que de Dios en el cielo
Goce ya de la divina presencia
De eterna luz vestido, y coronada
De luceros la frente inmaculada!

Perdona ¡oh Santo! si mi voz se atreve
A cantar la grandeza de tu gloria
Y haz que, no en balde, mientras viva lleve
Fija en el alma tan sublime historia:
¡Animo corazón! La lucha es breve
Y el fin de la jornada es la victoria;
Un esfuerzo no más, y habrás vencido
Logrando el triunfo eterno apetecido!

Y tú, ¡oh Don Bosco! que en la excelsa altura,
Libre ya de las luchas de este mundo,
Contemplas del Eterno la hermosa
Gozando el premio de tu afán fecundo,
Haz que á esa patria de eterna ventura
Que sueña el hombre en su anhelo profundo,
Al quebrantar sus lazos eternos
Asciendan nuestras almas inmortales.

MARTÍN SCHEROF.

FANTASIA

en honor del Sr. Inspector
de las Casas Salesianas de España

Prestadme oídos
Un breve instante,
Buenos amigos;
Quiero contaros
Un caso raro
Aquí sucedido.

Notorio es de tierra y cielo
Que el Niño Dios generoso,
En nuestra tierra española,
Aparecióse sin velo
Al fundador muy famoso
San Ignacio de Loyola.

Y sin salir de la patria amada
Ved á la seráfica Teresa,
A San Pedro Pascual y á otros ciento,
Como Antonio Paduano, en su morada
Recibir á la inefable Alteza
Inflamados de sin par contento.

Para preámbulo basta, y voy al caso:
Un día inolvidable que en la iglesia
Celebraba nuestro Padre y Superior,
Con grande asombro y temblor no escaso,
¡Oh cuánto el Altísimo nos aprecia!
Vi convertida el ara en un Tabor.

Yo vi que en sus manos el sacerdote
Estático como ángel contemplaba
Al Niño Jesús que le sonreía,
Tierno, dulce, afable con sin igual dote,
Y oí que con encanto que arrobaba
Aquél divino Niño le decía:

Tu trabajo me es muy grato y tu celo.
Tantas almas que en esta casa moran
Y en dulce paz viven á tí confiadas
Escoogidas una á una para el cielo
Están por mí, pues que mi nombre adoran
En la doctrina santa bien fundadas.

A mi padre adoptivo has consagrado
Talleres, y al que es el ángel tutelar,
Las escuelas. Bajo la muy augusta
Protección de mi Madre has amparado
A todos; á ella has erigido templo y altar.
Plausible es tu obra y del todo justa.

Lo que hasta por el más pequeño haces
Muy larga recompensa te asegura,
Qué á mí lo has hecho, y soy yo su padre.
Habló el Niño, bendíjole; y mil haces
De ángeles cantaron con gran dulzura
Hosannas en honor de nuestro Padre.

Esto vi yo muy claro, os lo repito,
Con los ojos de la fe abiertos
Y clamar debo á voz en grito
Que la fe mucho alcanza en sus aciertos.

El día 24, fiesta de San Juan Bautista, celebráronla los alumnos con una función teatral y fuegos artificiales, y el 25, día domingo, tuvo lugar el solemne bautismo de un moro y la apertura de una exposición de los artefactos de los artesanos del establecimiento.

A las cuatro de la tarde la iglesia de María Auxiliadora, contigua á la Casa salesiana de Sarriá desbordaba de gente, que tanto del lugar, como de los alrededores y de Barcelona misma había venido á presenciar tan hermoso acto.

Era de notar entre los concurrentes á algunos regidores del ayuntamiento de Sarriá

á otro de Barcelona, en representación del Sr. Gobernador Civil, y al muy ilustre Sr. Vicario General del Obispado, quien administró el bautismo al catecúmeno, el moro Jamete Mojador, de 20 años de edad.

Nació Jamete de padres moros en la ciudad de Tetuán. Una señora de Lérida, que estuvo en aquel pueblo, movida de caridad, le propuso que viniese á España para abrazar la religión católica, y, aceptada su indicación, le costeó el viaje.

Para cumplir su propósito hubo Jamete de manifestar no sólo una decisión á toda prueba sino muy heroico valor; pues al embarcarse en Ceuta, tres hermanos suyos, sabedores del designio que tenía, quisieron estorbarle el viaje, y armados de revólveres trataron de impedirselo. Pero, por providencia de Dios, la autoridad civil acudió á tiempo para defender al inocente y encarceló á los agresores.

Al llegar Jamete á Lérida el Ilmo. Obispo de aquella diócesis interesóse en catequizarle; más convencido de que convenía también enseñarle un oficio, confióle al ciudadano de los religiosos salesianos del instituto de Don Bosco, quienes hace ya diez meses que le instruyen en la doctrina cristiana y le tienen aprendiendo el oficio de zapatero.

Al regenerarse con las aguas del bautismo Jamete Majador tomó los nombres de Juan José Antonio María, ya por devoción á Don Bosco, ya en gratitud á su padrino.

Sirvióle como tal el muy distinguido señor Don Antonio Satrústegui, y de madrina la Exma. Sra. Doña Isabel Serra vda. de Gispert.

La ceremonia fué majestuosa y conmovedora, y todo el mundo la presenció con ávido interés.

Mucho contribuyó al esplendor de ella el canto del justamente renombrado *Laudate pueri* del maestro Capocci y un *Tantum ergo* de Mons. Cagliero, antes de darse la bendición con su divina Majestad.

Concluido el bautismo la numerosa concurrencia pasó al patio graciosamente adornado, y donde para inaugurar la exposición, á manera de certamen, de los trabajos de los niños pertenecientes á las escuelas de artes y oficios de la casa, se tocó un duo del cuarto final de los *Hugonotes* y luego se leyó un saludo á las autoridades y demás personajes y sujetos que honraban el acto con su presencia.

Declamóse después un himno que fué cantado en seguida, pronunció un importante discurso sobre la Obra Salesiana, lleno de hermosas reflexiones, el Sr. Don Gustavo Gispert, y por fin al son de música se procedió á visitar los trabajos de la exposición.

SANTANDER

Oratorio de Don Bosco.

MUY R. SR.:

No sabría explicarle la grande y santa alegría de esta pequeña comunidad de Santander. Acabamos de celebrar la bendición de la nueva capilla levantada en honor de María Auxiliadora, nuestra buena madre. Con esto, nos parece haber llenado un gran vacío en nuestros corazones. Sabe U. lo poco á propósito que esta casa era para nuestra obra, ya por su estrechez ya por su construcción; mas con los auxilios de las personas beneméritas de Santander, hemos podido, derribando por una parte y levantando por otra, hacerla capaz para albergar unos 300 niños. Muchísima falta hacía una capilla donde poder reunir los domingos y días festivos, no solamente á los 300 chicos que frecuentan nuestras escuelas diurnas, sino también á unos 60 jóvenes de 18 á 25 años, de nuestras escuelas nocturnas, que después de haber pasado toda la semana en un taller trabajando para ganar honradamente la vida acuden á nuestro Oratorio para distraerse y cumplir con los deberes de todo buen cristiano.

A principios de noviembre de 1892, se dió principio á los trabajos de la nueva capilla que acabamos de inaugurar. En el piso inferior á ésta, se ha preparado un magnífico salón para estudio, teatro y actos académicos; y á los lados dos excelentes galerías con vistas muy amenas.

Qué contento reinaba en nuestras fiestas del 3 y 4 de junio. Este Oratorio no presentaba ya el aspecto de un colegio, sino el de una numerosa familia que prepara un local para recibir al padre que viene de lejanas tierras. Superiores y niños, todos se juntaban; quien iba por una parte, quien por otra sin que ni uno solo estuviera parado: unos pintaban, otros barrían y otros limpiaban. Todos los niños dieron en esta ocasión verdaderas muestras del grande amor que profesan á nuestra casa. Y era consolador ver á aquellos niños que poco hace vagaban por las calles, cómo trabajaban sin más recompensa que la del gusto de contentar á sus Superiores que tanto se afanan para hacerlos hombres útiles á sí mismos y á la sociedad.

El sábado 3 de junio, á las 4 de la tarde, hora en que se dió principio á la bendición de la capilla, muchos señores y señoras llenaban toda la casa. El Sr. Provisor bendijo solemnemente la capilla en nombre del Ilustrísimo Sr. Obispo, que aun convalesciente de una larga enfermedad no pudo asistir, no

sin gran sentimiento suyo, pues tanto nos quiere, y de nosotros que nos preciamos de ser sus humildes y sumisos súbditos. La ceremonia fué brillantísima.

Celebróse en seguida un acto literario-musical, en que se declamaron hermosas composiciones en latín y en castellano. Los cantores, niños de este Oratorio, interpretaron muy bien el *Sacerdos* de Mons. Cagliero y el *Ave Maria* del maestro Dogliani, salesiano, y muy á satisfacción de la numerosa y distinguida concurrencia. Por fin el señor Provisor dirigió la palabra en nombre del Sr. Obispo, á los circunstantes, con grande elocuencia y gran entusiasmo, propio de un verdadero admirador de la Obra de Don Bosco. Mucho siento no poder transcribir aquí las encendidas palabras con que exhortó á los niños á perseverar en el bien y á ser agradecidos al inmenso favor de haber sido cobijados bajo el manto de la Virgen Auxiliadora. Dió gracias á nuestros Cooperadores por el potente apoyo dado para el desarrollo de la Obra de D. Bosco, y los animó á seguir adelante con más bríos, por ser la Obra salesiana la destinada á resolver el gran problema social que agita á todos los gobiernos europeos. Concluyó prometiendo un día de campo á los niños, en nombre del Sr. Obispo, como prueba del cariño que su Ilma. les profesa. En medio de entusiastas aplausos y estruendosos vivas á María Auxiliadora, á Don Bosco y al Sr. Obispo, la numerosa y distinguida concurrencia se retiró muy complacida de los progresos de los Salesianos.

El domingo 4 los corazones de los niños rebosan de alegría. Desde las 6 á las 8 1/2 dos sacerdotes los oyen en el confesionario. A las 7 1/2 hubo comunión general, en que 26 niños recibieron por primera vez el Pan de los ángeles. La comunión fué muy numerosa. El Sr. Don Francisco Lamera, distinguido sacerdote de esta ciudad, animó á los niños á que prepararan una digna morada al rey de los reyes.

A las 10 ofició el Sr. Provisor. La capilla estaba completamente llena. Nuestros niños, según los inteligentes, se distinguieron cantando con orquesta la misa de la *Santa Infancia* de Mons. Cagliero, con el *Credo* de la misa de S. José, de D. Costamagna. Todos los asistentes quedaron muy satisfechos. Fué tan numerosa la concurrencia de la tarde que los niños no pudieron asistir á las funciones, debiendo quedarse en la galería contigua. El sermón á cargo del M. R. S. Don Juan B. Rubín de Celis, doctoral de esta S. I. Catedral, fué muy notable. Con gran erudición y elocuencia demostró cómo la Virgen es y ha sido siempre el Auxilio de los Cristianos. Se cantó solemnemente el *Magnificat*, el *Quasi arcus*, el *Tantum ergo*, todo de Mons. Cagliero. Tanto el Director del Oratorio, como el maestro de música re-

cibieron los más cumplidos plácemes por lo bien que los cantores desempeñaron su difícil cometido. Después de esto se distribuyó una abundante merienda á los niños. A las 7 1/2 empezaron los fuegos artificiales, muy lucidos y en medio de ellos apareció la Virgen Auxiliadora rodeada de luces. La saludó nuestra música con la marcha real, y así terminó la fiesta que dejará un recuerdo imperecedero en todos, tanto por ser la primera como por el entusiasmo con que todos participamos de ella. La afluencia de gente en este día fué extraordinaria. Parecía que todo Santander había venido al Oratorio. Todos nuestros vecinos se unieron á nuestra alegría, poniendo en los balcones de sus casas hermosas colgaduras. Concluiré transcribiendo aquí algunos párrafos del periódico *La Atalaya*:

« En una de las salas del Oratorio hallábase ayer expuesto el proyecto de los grandes Talleres salesianos y de la hermosa iglesia que se construirá cuando la caridad de los Santanderinos haya facilitado medios suficientes para ello. Este proyecto muy bien ideado, es obra del distinguido arquitecto Don Emilio de la Torriente; cuantas personas lo vieron expresaron el deseo de que pronto se realicen los propósitos laudabilísimos de los Salesianos, de que se emprenda cuanto antes la construcción. »

« Las funciones celebradas ayer en el Oratorio de Don Bosco resultaron, pues, muy lucidas, recibiendo el Director de la Obra muchos plácemes, á los cuales unimos los nuestros. »

« Mientras estas funciones se celebraban, hallábanse en Lierganes en reunión de confianza, invitados por los señores Don Manuel Canales, Don Carlos Saro y el Sr. Chanton (apoderado del Sr. Marqués de Hazas), que también asistían á la reunión; los señores Fernández Baladrón, García del Solar, Saro (hijo) Hazas (Don Federico), Jado (Don Angel), Don Candido González é hijo, Gomez (Don Tomas), Calderon y algún otro del gremio de comerciantes capitalistas. »

« Hablóse en la reunión de asuntos de interés general, entre ellos, de la necesidad de fundar una sociedad de padres de familia contra la inmoralidad, á semejanza de los que tanto benefician á las buenas costumbres en Madrid y otros puntos. »

« Los señores reunidos acordaron desde luego constituir tan noble asociación, designando para que la presidiera al respetable señor Don Manuel Canales y comprometiéndose todos los allí presentes á formar parte de ella y procurar el ingreso del mayor número posible de personas. »

« Entonces el Sr. Canales, con el espíritu

» práctico y profundamente religioso que le caracteriza, habló de la Obra de D. Bosco, de las escuelas de artes y oficios que tratan de establecer para la enseñanza de la juventud, del papel importantísimo que esta institución lleva en la sociedad, recogiendo cientos de chicos abandonados en su mayor parte á sus propias fuerzas y á sus inclinaciones; y dijo que no se consideraba capaz de desempeñar el cargo que se le quería confiar y que creía que lo más conveniente y provechoso sería prestar el mayor auxilio posible á los Salesianos, puesto que esta institución llena por completo el fin que se persigue al crear las asociaciones de padres de familia. »

« Después rogó el Sr. Canales á todos los señores presentes, que como demostración de sus buenos deseos, se hiciese desde luego una colecta para la Obra de Don Bosco. La colecta se hizo y produjo 50 pesetas, que el Sr. Canales tuvo el gusto de entregar por la noche al dignísimo director D. Angel Tabarini. »

« Mucho celebraríamos que los señores comerciantes capitalistas en unión de las personas de buena voluntad que puedan auxiliar esta Obra, llevasen á cabo el laudable proyecto de ayudar en su piadosa empresa á los Salesianos, que con tanta paciencia saben enseñar á los niños á ser hombres virtuosos y á ganarse la vida honradamente. »

« Si se construyese el edificio destinado á talleres podrían acudir á ellos á instruirse unos 400 jóvenes, que saldrían de allí provistos de sana doctrina y de la aptitud necesaria para ganarse el pan y ayudar á sus familias. »

Hasta aquí el diario Santanderino. Qué prueba tan patente de la bendición de María Auxiliadora.

De V. R.

Afmo. en J. C.

D. EPIFANIO F. FUMAGALLI Pbro.

VALENCIA

En *La Semana Católica* del 18 de junio leemos lo que sigue:

El Rvdo. P. Hermida, superior de los Talleres Salesianos de Sarriá, dió el pasado domingo en la iglesia de San Bartolomé, y ante bastante concurso de fieles, una conferencia.

Con sencilla frase, propia del hombre evangélico, dió noticias interesantes de Don Bosco y su admirable obra; explicó la orga-

nización de las diversas ramas que éste comprende, como son: los Talleres Salesianos, Oratorios dominicales, vocaciones eclesiásticas, culto á la Santísima Virgen, bajo la advocación de Auxiliadora, y misiones en la Patagonia y Tierra del Fuego, y terminó excitando á los católicos hijos de Valencia, para que prestasen su auxilio á tan bienhechora institución que vendría á ser en nuestra ciudad completo perfeccionamiento del Patronato de obreros y aprendices, cuyos resultados son de todos bien conocidos.

Después de la conferencia se descubrió á S. D. M., rezóse la estación al Santísimo y se dió la bendición por el mismo P. Hermida.

Deseamos que su palabra haya caído en terreno bien preparado, á fin de que en breve produzca opimos y abundantes frutos en la caritativa Valencia.

SEVILLA

Oratorio Salesiano.

MUY REVDO SR. D. RUA:

Permítame V. R. darle una idea de la fiesta de María Auxiliadora, que por vez primera se ha celebrado por los hijos de D. Bosco en la encantadora capital de Andalucía, la hermosa ciudad del Betis. Varias circunstancias favorables juntábanse á dar más realce á tan fausto día, y nos estimulaban á celebrarla con el mayor esplendor posible.

Nuestro querido hermano D. Pedro Ricaldone cantaba su primera Misa en la solemnidad de María Auxiliadora y habíase determinado celebrarla el 28 de mayo, día de la Santísima Trinidad, que como V. R. sabe, es titular la Obra Salesiana aquí en Sevilla. Hubiéramos querido echar, como suele decirse, la casa por la ventana, y si no se hizo fué por la sencilla razón de no tenerla; como que estamos aquí tan sólo interinamente, y que podían hacer tres pobres hijos de D. Bosco, faltos de recursos y como arrinconados en uno de los más infelices barrios de Sevilla? Teníamos, es verdad, una grandísima iglesia, pero tan desmantelada y pobre, que imposible nos hubiera sido en las presentes circunstancias adornarla decentemente, y tan apartada de la población que pocos hubieran asistido á la función á causa del sol abrasador de Andalucía que amedrenta aún á los más fuertes. Nos encontrábamos en esta dificultad cuando el celosísimo Cura-Párroco de S. Andrés, entusiasta admirador de D. Bosco y de su Obra, y muy fervoroso cooperador salesiano

(inspirado sin duda por María Auxiliadora) nos ofreció su hermosa y artística iglesia para la celebración de nuestra triple fiesta, prestándose al mismo tiempo á hacer el pánegírico de la SS. Trinidad, de la Virgen de D. Bosco y del sacerdote católico, y el cual fue digno de la fama de que goza. Con oportuna invitación convidáronse á los Cooperadores y otras personas.

Desde la noche anterior el alegre repique de las campanas, convidaba al regocijo y alegría. Lo primeros arbores del alba fueron también saludados con los festivos tañidos del bronce sagrado que con voz cariñosa parecía llamar á los vivarachos pilluelos de la Puerta del Sol. Y no se hicieron esperar. Unos cuarenta habíanse preparado para hacer su primera Comunión é iban acudiendo presurosos para disponerse con el mayor fervor á tan grande acto.

Mientras el patio se llena y ánima cada vez más con la gritería y el bullicio propios del Oratorio festivo, un número considerable se preparan en la iglesia para la confesión.

Asistieron á la misa rezada, terminada la cual el nuevo sacerdote distribuyó el Pan de los Angeles á los que por vez primera se acercaban á la sagrada mesa; no sin dirigirles antes de repartirles el manjar divino, con voz enternecida, unas pocas, pero conmovedoras palabras. Siendo la primera vez, les dijo, que yo tomo en mis manos al dulce Jesús y vosotros le recibiréis en vuestros corazones; qué os diré, mis amados niños? ¡Ah, os repetiré con todo el fervor de mi alma la divina invitación de Jesús, que lleno de amor, cariñosamente os llama: *Venite ad me omnes qui laborati et onerati estis et ego reficiam vos.*

Viendo á nuestros niños pensaba yo cuánto gozaría nuestro amado Padre D. Bosco al considerar á aquellos pobrecitos cubiertos de andrajos y miseria, y que un día pesadilla de sus padres y parroquianos, se hallaban ahora arrodillados á los pies del altar recibiendo á su Dios, para muchos, pocos meses antes, desconocido. — A las once debíamos estar en la iglesia de S. Andrés. La fila de nuestros pilluelos, que por primera vez así salían, iba aumentando á medida que pasaba por calles y plazas; y cuando vieron el hermoso campanario engalanado con numerosas banderas, su gozo no tuvo límites. Llegada la hora, el nuevo sacerdote acompañado del Sr. D. José Camacho, del Sr. D. Ernesto Oberti, Director de nuestro colegio en Utrera, y del Sr. D. Juan Romero, celoso cooperador que tanto trabajó por la instalación de los Salesianos en esta capital y que desempeñaba el cargo de padrino del nuevo ungido, entró en la sacristía para revestirse de los ornamentos sagrados y pocos minutos después subía las gradas del altar santo á ofrecer la Augusta Víctima. — La iglesia estaba primorosamente adornada. Un her-

moso coro de voces dirigido por nuestro distinguido cooperador Don Agapito Insausti hacía resonar sus alegres melodías bajo las majestuosas bóvedas del templo. Numeroso concurso de Cooperadores y fieles asistían á la función. El recogimiento y conmoción era general. El panegírico del Rdo. Sr. Párroco fué verdaderamente inspirado. Con la maestría que le es propia supo enlazar tan bellamente los diversos puntos del variado tema, que superó toda esperanza. Su palabra sencilla y vibrante encendía los corazones, enterneciendo sobre todo cuando hablaba de María Auxiliadora y de D. Bosco. Hacía votos para que el granito de semilla sembrado en esta capital por la mano del Emmo. Sr. Cardenal prosperara cada día más y más y fecundado por la vivificadora savia de la caridad cristiana, produjera los copiosos frutos que la necesidad reclama. Concluida la misa hubo el besamanos. Tuviron la preferencia los niños del Oratorio festivo, que rebosando de júbilo, al pasar por medio del numeroso pueblo dábanle una mirada de satisfacción y generoso orgullo como queriendo decirle: D. Pedro es nuestro. Después del besamanos hubo la conferencia de los Cooperadores. Siendo ya muy tarde tuve que ser muy breve. Les expuse en cortas palabras nuestra situación presente, la necesidad apremiante en que se encuentra sinnúmero de niños que andan vagando por las calles, criándose en el vicio y holgazanería, y concluí con exhortarlos á socorrer, por amor de María Auxiliadora y de D. Bosco á tantos huérfanos y desamparados. La función terminó á las tres y media. Después de un ágape fraternal que nos proporcionó el ilustre padrino, volví presuroso á la Trinidad, donde una escena bien triste nos esperaba. Siendo el personal tan reducido habíase quedado nuestro hermano D. Juan Domínguez con otro joven aspirante, solo al frente de unos 300 pilluelos vivarachos y alborotadores como los tiene Sevilla y particularmente la Puerta del Sol. De suyo indisciplinados, y entusiasmados además por las emociones del día, su algarazara y alboroto no tenían límites.

Cuando más enloquecidos estaban en sus juegos, he aquí que un hombre con la cara ensangrentada y agitando un nudoso garrote se precipita en el patio repartiendo palos á troche y moche, con un furor verdaderamente endemoniado y lastimando principalmente á los pequeñitos. La impresión en nuestros niños fué de espanto terrible; quiénes huían, quiénes gritaban: « al loco, al loco: » pero recobrando ánimo volvían á entrar armados todos hasta los dientes con piedras, palos y ramas de los árbolitos frutales, que por desgracia los desgajaron casi todos, para defenderse del atrevido. A no ser María Auxiliadora drama sangriento hay en casa. En el momento de mayor furor por

parte de uno y otros fué cuando ponía los pies en el patio, y al ver tan fatal escena me arrojé corriendo sobre el desgraciado, á quien á duras penas pude salvar del furor de nuestros pequeños salvajes, que con aterradores gritos querían tomar terrible venganza de los golpes recibidos. Pude calmarle y le conduje á mi aposento para que se lavara. Entretanto salí para calmar los ánimos de nuestros valientes. No era fácil tarea el conseguirlo, pero persuadiéronse al fin.... Y ¿cuál era la causa de este funeste incidente que hubiese podido tener serias consecuencias? Al pobre hombre le habían herido con una piedra, y él no conociendo al que se la había echado, quiso tomar venganza de todos.

Calmado todo, tomé á mi buen hombre del brazo y acompañéle hasta la calle, advirtiéndole no repitiera la escena si es que tenía amor á su vida y costillas, y todo cabizbajo como persuadido de ello, parecía repetir aquello de: « Al que no quieras échalo á los chiquillos. »

Pasado esto vuelve de nuevo la imponente y acostumbrada gritería. — El largo paso que da entrada á la casa y convento á diestra y siniestra cubierto de árboles, flores y vistoso follaje aparece en un momento alfombrado como por encanto de rescas yerbas y á todos agitando en sus manos las ramas desgajadas de los árboles, tallos y flores. Pasó á nuestro jardín algo peor que al huertecillo de mamá Margarita. — A un grito corren, vuelan á la cancela y las campanas se echan á vuelo, la animación crece y raya en frenesí. ¿Qué pasa? Han visto á D. Pedro, y « D. Pedro » es el único grito que resuena en los labios de todos. Y agitando sus ramas y flores rodean al nuevo sacerdote, y entre vítores y aplausos entran con él triunfalmente en el patio interior. Habíanse trocado los papeles: al crucifige sucedía el hosanna.

Quién grita, quién canta, quién baila, quién salta queriendo todos manifestar de algún modo su cariño y regocijo. Calmado el primer entusiasmo y siendo ya tarde (eran las 7) se les agasajó con unos dulces. Aquí fué Troya. Cada uno quería ser el primero. Satisfechos y contentos se iban ostentando su chuchería, gritando desde lejos: « Hasta el domingo, hasta el domingo. » Pero para borrar toda la triste impresión del funesto incidente justo era hubiera un sainete y éste no faltó. Cuando á nuestros rapazuelos agolpados á la reja se les hacía una dulce violencia para enviarlos á sus casas, hé aquí que se adelanta una señora, que su modestia no me permite nombrar, acompañada de una anciana criada que llevaba una riquísima batea de dulces para obsequiar al nuevo sacerdote. A la vista de aquella golosina nuestros tamignitos, que aun tenían los labios endulzados, por lo que antes se les había

« dado, no pudieron contenerse: « Esos son pá nosotros, » decía uno. « Deme V. uno » decía otro. Huelen bien, gritan todos y sin más ni más toman de asalto la apetecida batea y armaron una de *populo barbero*.

No es posible describir el contento de los unos, el pesar de los otros que no habían podido llegar en el momento de la marimorena y que corrían preguntando si aun quedaba algo.

La señora, que conoce muy bien á nuestros rapazuelos, se calmó fácilmente, y nos reíamos luego todos pensando en las aventuras serio-cómicas de aquel día. Pero aun no había concluido todo. A eso de las ocho vino la banda de música mandada por la misma buena señora para dar digno remate á la fiesta. Entre las melodías de la música y el disparo de cohetes, y entre los entusiasmas gritos de: « Viva la SS. Trinidad, Viva María Auxiliadora y D. Bosco concluyóse nuestra variada y gitanesca fiesta, dejándonos muy gratos recuerdos.

Por la narración que le he hecho bien podrá V. R. figurarse con que clase de criaturas estamos. La miseria y una funesta maldad, originada por la más supina ignorancia dominan en los barrios de esta capital. ¿Cual será el porvenir de la generación presente, si el Señor no la mira con ojos compasivos? Quitaron al pueblo su Dios y el pueblo vuelve al paganismo y lógicamente al salvajismo. La necesidad es apremiante sobre manera. Ah, amado Padre D. Rua ¡que vasto campo se presenta aquí al Salesiano! Faltos de todo estamos, y todo lo esperamos de nuestra buena Madre María Auxiliadora. Ella nos ha traído y Ella se cuidará de los hijos de su amado siervo D. Bosco.

Los hermanos y todos se encomiendan á sus oraciones y piden su bendición, en especial manera este

Su afmo. en J. y M.

MATÍAS BUIL

Pbro. sales.

ESPAÑA

LA OBRA DE DON BOSCO

(Continuacion).

Compónese la Congregación de sacerdotes y legos. Aquéllos se ocupan en el gobierno de la Congregación, cuidan en lo espiritual de los niños y adultos que asisten á sus talleres, y enseñan á los que frecuentan sus colegios: fomentan además el culto divino y la piedad de los pueblos ejercitándose en

todos los oficios propios del ministerio sacerdotal. A los hermanos legos toca el desempeño de los oficios materiales de la casa y la dirección de los talleres y establecimientos agrícolas é industriales. Los talleres están destinados á la enseñanza de todas las artes y oficios: en los colegios se da á los niños la instrucción primaria elemental y superior, y también en algunas localidades la segunda enseñanza, en todo ó en parte. En muchas poblaciones tienen asilos para recoger huérfanos, y en algunos lugares colonias agrícolas de grande importancia. Nació la obra en Italia, y tiene su casa matriz y centro principal en Turín; mas encontrósse bien pronto oprimida en tan estrechos límites: salvó los montes, extendióse por Europa, y atravesando los mares ha llegado hasta los postreros confines del globo. En todo el mundo se ha hecho célebre y glorioso el nombre bendito de su fundador Don Juan Bosco, no solamente por la piedad y religión de sus hijos, y por las inmensas ventajas materiales y espirituales que de su instituto se reportan, sino muy principalmente por la fama de sus raras virtudes y de los dones y gracias *gratis* dadas, de que estuvo adornado, como son, de un modo particular, la curación de enfermedades, la predicción de lo porvenir, y el conocimiento de lo más escondido en lo secreto del corazón humano.

Que Dios nuestro Señor le hubiese manifestado la próxima fundación de su instituto en Barcelona, con la precisa circunstancia de ser llamado allá por una señora, y de que había de ser la de Barcelona una gran fundación, parece ser cosa fuera de toda duda. Pero la misma importancia de la obra hubiera sido causa de que se retardase su ejecución, á no haberse interesado en la fundación una señora del carácter enérgico y emprendedor de D^a Dorotea. Al llegar á manos de D. Bosco la carta que esta señora le escribió pidiéndole una fundación de su obra salesiana en Barcelona, se hallaba el fundador en suma escasez de personal formado, á causa de las numerosas colonias que desde Italia había expedido á diversos países de Europa. No hubo de sorprenderle la petición hecha por la señora de Barcelona, de la cual había tenido años antes superior conocimiento. Sin duda su deseo era satisfacer á los de la piadosa dama barcelonesa, destinada por Dios á ser en nuestro país la madre de los hijos de Don Bosco: mas por la razón que hemos insinuado tuvo que contestarle no ser posible por entonces acceder á sus ruegos, y que debía esto diferirse para hasta que tuviese bien formados los sujetos que habían de dar el primer impulso y la forma primera á la grande obra de la fundación de Barcelona.

Fué sobre todo encarecimiento la desazón que produjo en D^a Dorotea semejante, no

diré negativa, sino solamente dilación del cumplimiento de sus deseos. La viva imagen, que dentro de su mente llevaba impresa de la obra salesiana, y el deseo que ardía en su corazón de ver con sus ojos realizada aquella grande idea, tras la cual por tanto tiempo había andado, no le daban momento de reposo en razón de obtener con toda la prontitud posible la realización de aquel ideal que absorbía toda su atención. No hubo medio que no emplease, ni resorte que no moviese, ni influjo de personas de autoridad que no invocase, para inducir á D. Bosco á que no dilatará el cumplimiento de la más elevada de sus aspiraciones, cual era el ver establecidos y funcionando los Talleres Salesianos en Barcelona. Todo fué en vano: faltaba gente: era necesario formarla, y Don Bosco no quería comprometer su obra en los mismos comienzos de ella. Sin desmayar la activa señora y sin desistir de su propósito, elevó sus súplicas al mismo Romano Pontífice: y Dios bendijo su constancia de la manera que se dirá.

CAPÍTULO II.

Establecimiento de los Talleres Salesianos en Sarriá. — Ejercicios de 1883. — Ensanchase el local de los Talleres. — D. Jerónimo Granell. — Carta notable de D^a Dorotea. — Arbitrios para subvencionar los nuevos gastos de los Talleres Salesianos. — Progresos de la Obra Salesiana. — Noticia de las religiosas de María Auxiliadora.

1883-1885.

Hemos dicho ya que D^a Dorotea no perdonó medio ninguno ni dejó piedra por mover en razón de alcanzar el pronto establecimiento del instituto salesiano en Barcelona. Bendijo el Cielo su constancia; y la buena señora obtuvo lo que con tantas ansias pretendía. A principios del año de 1883 llegaban á Barcelona enviados desde Italia por Don Bosco dos de sus hijos, D. Juan Cagliero y D. Albera, para tratar de la nueva fundación con D^a Dorotea. La primera cosa que se propuso fué determinar el lugar ó sitio en que convenía dar principio á la grande obra. Había en las afueras de Sarriá, y casi pegada á la población, una finca, llamada Torre de Prats, de fácil adquisición, y muy á propósito para el objeto á que se la quería destinar. Lo salubre del sitio, el estar á la vez fuera de poblado y muy próximo, por no decir contiguo, á Sarriá, y la comodidad de tener tan poco distante la estación del ferrocarril que ponía á la casa en fácil comunicación con Barcelona, llamaron la atención de D^a Dorotea, y merecieron la aceptación de los dos comisionados de D. Bosco. La fundadora entregó desde luego la cantidad de veinte mil duros para la compra del terreno y para los gastos más precisos de la instalación, y al instante se dió principio á la ejecución del proyecto, que por tanto tiempo había acariciado.

Por marzo vino desde Utrera á Barcelona D. Juan Branda, Superior á la sazón de los Salesianos en Andalucía. Las ansias de este buen Padre por conocer y ver con sus propios ojos á la señora profetizada por Don Bosco tres años antes como instituidora de la Obra Salesiana en Cataluña, estaban en proporción con lo vivo de la grata sorpresa que experimentó al leer la carta de D^a Dorotea del año anterior y al recordar las palabras proféticas de su Superior General cuando le envió á España. Llegado á Barcelona D. Branda, hospedóse en casa de la misma señora, á quien tanto deseaba conocer; y tuvo la dicha de ser su huésped por espacio de un mes entero, durante el cual se fué preparando todo lo preciso para poderse establecer la comunidad Salesiana en la Torre de Prats recientemente adquirida. Aquel mismo año quedó la Torre transformada en casa religiosa y se abrieron para los niños de la clase obrera los Talleres Salesianos.

Desde su llegada reconoció D. Branda en D^a Dorotea no á una simple fundadora de un establecimiento Salesiano, sino á una tierna y cariñosa madre de los hijos de Don Bosco y de los alumnos que el Cielo confiaba á sus cuidados. Ella en persona iba á comprar los muebles necesarios para la nueva casa, y los pagaba de su bolsillo; ella procuraba las provisiones necesarias para el sustento de la nueva familia; ella velaba de continuo por su bienestar, y visitaba con gran frecuencia la casa para conocer por sí misma las necesidades de ella y remediarlas, como lo pudiera hacer por sus amados hijos la madre más solícita y cariñosa; ella por fin se encargó del lavado de la ropa de la sacristía y cocina, que por sus propias manos remendaba.

No es para pasado en silencio un caso de mucha edificación, que sucedió en estos días. Un Padre de los de Sarriá tuvo en cierta ocasión necesidad de verse con D^a Dorotea. Va á casa de la señora, y se la encuentra atareada en remendar un trapo viejo de cocina, que por su antigüedad y largos servicios ya prestados era bien merecedor de jubilación y de ir á parar dentro del saco del traperero. Admirado el Padre al ver tanta humildad, tanto afán y tal espíritu de economía, dijo á la señora: « ¿A qué perder el tiempo y el trabajo en remendar ese trapillo, si con lo que se necesita para ponerlo en estado de servir un par de veces, se podría comprar uno nuevo? » — « Es preciso, » responde con dulce sonrisa, « aprovecharlo todo. Dios, » continúa, « me pediría cuenta del hecho, si yo desechara por inútil este trapo. » Y siguió adelante remendándolo; de lo cual quedó no poco edificado y maravillado el buen Padre, al ver que una señora tan principal y tan abundante de medios, sin haber hecho voto de pobreza, le diese de ella tan elocuente lección.

El mayor deseo de D.^a Dorotea era ver establecidos los talleres, y á los jóvenes ocupados en ellos. Hasta en el retiro de los santos ejercicios la preocupaba este pensamiento, como se ve en uno de los propósitos que en ellos formó este año.

« En vista de mi último fin, » dice, « resuelvo hacer todas mis acciones dedicadas á Dios, purificando mi intención en todas ellas. Miraré con indiferencia todo lo que no sea ofensa de Dios, amoldándome al gusto de los demás. Tendré un particular cuidado en hacer bien el examen. »

« Me entregaré enteramente á trabajar en la salvación de las almas por medio de las escuelas, las que procuraré, en lo que mis fuerzas alcancen, extenderlas lo más posible. »

« Procuraré una nueva regla de vida, según me ha indicado el P. Director de los ejercicios, rezando, cuando pueda, el oficio parvo de la Sma. Virgen. VER CÓMO SE PODRÁ LOGRAR LA ESTANCIA DE LOS CHICOS EN LOS TALLERES. Corregir el genio con la dulzura. »

Como lo determinó en los ejercicios, así lo realizó, ocupándose con increíble tesón en atraer niños á los talleres, á pesar de hallarse estos tan á los principios, que carecían de toda comodidad. Fué tal el entusiasmo que se despertó en Barcelona por estos talleres, que ya el año siguiente de 1884 ni bastó para darles cabida la primera casa, ni fué suficientemente capaz la sala que se destinó para capilla, sucediendo otro tanto con los talleres y los dormitorios. En vista de tal afluencia de niños y de tanta estrechez de local, llama D.^a Dorotea á su maestro de obras, y le hace levantar los planos de una nueva capilla y de un segundo dormitorio, formar los presupuestos y proceder á toda prisa á su construcción.

Era el maestro de obras de D.^a Dorotea Don Jerónimo Granell, sujeto digno de especial mención. A su grande honradez é inteligencia añadía el Sr. Granell el alto aprecio en que tenía á « santa Dorotea fundadora » como él la llamaba por verla toda ocupada en bien del prójimo y en particular de los pobres y de los niños. Como sabía que á veces no le alcanzaban á la caritativa señora los recursos necesarios para emprender todas las obras, que su caridad le inspiraba, el Sr. Granell se avenía fácilmente á que no le pagara, sino cuando pudiese, las cuentas de las construcciones que le encomendaba. Con esto Doña Dorotea se atrevía á emprender cualquiera obra que juzgase conveniente, esperando en Dios que no faltarían medios para satisfacer tarde ó temprano el importe de ellas. Otras veces, cuando el coste de las obras era considerable, con anuencia del maestro señor Granell lo satisfacía á plazos, entregando en cada una cantidades relativamente pequeñas hasta llegar con el tiempo á amortizar toda la deuda.

Cuando le llamaba D.^a Dorotea, solía decirle: « Mande V. cuanto quiera; y á pagar, cuando pueda. » Estaba bien persuadido que más ansia se daría la señora para ver de pagar, que no él en querer cobrar. A la muerte del Sr. Granell, ocurrida poco antes que la de Doña Dorotea, ésta se hallaba en descubierto con él de una no despreciable cantidad, cuyo importe se satisfizo á la hija de D. Jerónimo, según consta de un recibo por ella firmado. Este Sr. Granell fué el que este año de 1884 levantó la actual capilla de la casa de Sarriá y construyó el nuevo dormitorio. Además edificó una sala espaciosa con destino á taller de encuadernaciones, cuya maquinaria toda costeó Doña Dorotea, no cabiendo en sí de pura satisfacción al ver lo mucho que su obra prosperaba.

El dormitorio construido el año anterior de 1884 pronto fué insuficiente para contener á todos los niños que se iban admitiendo. Además era necesario instalar nuevos talleres para ocupar á todos los que acudían á Sarriá con objeto de aprender oficio conforme á sus inclinaciones y aptitudes. Las necesidades aumentaban: los deseos que de satisfacerlas sentía la buena señora, eran ardentísimos; pero escaseaban los medios pecuniarios con que atender á ellas. En situación tan angustiosa acudió D.^a Dorotea á su recurso ordinario al verse en aprietos semejantes; y fué el de interesar á las personas de su familia y á cuantos amigos juzgaba dotados de posibilidad y deseo de hacer bien, á que coadyuvasen á obra de tanta utilidad para los hijos de la clase obrera y al mismo tiempo de muchísima gloria de Dios.

No escaseaban afortunadamente en Barcelona los amigos de D.^a Dorotea dotados de las dos cualidades que hemos dicho, y á la vez admiradores del espíritu emprendedor y activo de la señora. Muchos y muy conocidos nombres podríamos citar de personas ilustres que se ofrecieron generosamente á secundar los vastos planes de D.^a Dorotea; mas nos abstenemos de nombrarlas por no ofender su modestia, contentándonos con citar el nombre glorioso de D. Antonio Escolano, administrador del Banco de Barcelona, por haber ya fallecido y pasado á recibir la recompensa debida á sus virtudes y á su grande caridad con los pobres y necesitados. D.^a Dorotea para atraer con más disimulo y no menor eficacia á sus amigos á que contribuyesen á la obra, ideó una rifa, cuyas suertes fueran los mismos objetos que dichas personas ofreciesen para este fin. Encargóse ella de recoger los donativos, de colocarlos y exponerlos en el local de los Talleres; y más de una vez durante la preparación de la rifa se la vió tomar la regadera y la escoba, y regar y barrer, cual si fuese una pobre sirvienta, los patios y tránsito.

Y tan poco se parecía á sí misma cuando estos oficios de humildad ejercitaba, que en

alguna ocasión se la confundió con una persona de más humilde cuna, y como á tal se la trató. Entre los niños que trabajaban en los talleres, había uno, andaluz, más vivo que un azogue; haragán, como él que más, con un palique que dejaba atrás á los de su tierra, y por añadidura sumamente travieso. Todos los asilados profesaban tal respeto y veneración á D.^a Dorotea, que se acercaban á besarle la mano como si fuera su madre. Estaban en una ocasión barriendo varios de los niños, entre ellos el andaluz, y por allí andaba D.^a Dorotea trasteando. Ofreciósele á ésta tener necesidad de una escoba; y volviéndose al primer chico que vió cerca de sí, le dice: « Mira, niño, tráeme aquella escoba. » — « Pue, váyaze ozté por eya, » le respondió mirándola con cierto desdén el deslenguado andalucito, creyendo ser la que le hablaba una mujer cualquiera, que se había metido donde nadie la había llamado. Los compañeros, al oír tal respuesta, gravemente escandalizados y sentidos de contestación tan poco respetuosa, le reprendieron agriamente, diciéndole: « ¿No ves que es nuestra madre, D.^a Dorotea? » El pobre no la había reconocido. El conjunto del hecho hizo gracia á la buena señora, que se gozaba de verse en aquel traje y ocupada en tal vil oficio: gustó del desparpajo del traviesillo andaluz, y se consoló con las señales de respeto que manifestaron los demás niños y el dulce nombre de « madre » con que la apellidaron.

Más que todo la alegró no solamente el buen resultado de la rifa ideada por ella, sino también la abundante limosna que ofreció una persona distinguida para cooperar á tan santa obra. Y en efecto: este mismo año de 1885 se comenzaron nuevas obras para el ensanche del edificio, que consistieron en cuatro salas destinadas á otros tantos talleres: fueron estos el de carpintería, escultura, sastrería y zapatería. El gozo de D.^a Dorotea al ver los rápidos progresos de su obra favorita, no tenía límites. Parecíale un sueño aquella misma realidad, que con sus ojos veía y con sus manos palpaba. No sabía cómo agradecer al Señor el insigne beneficio que le había hecho en darle á conocer á los hijos de D. Bosco, con cuyo auxilio había logrado poner por obra aquel ardiente deseo que tantos años atrás había concebido de procurar el bien corporal y espiritual de los hijos del obrero, y ahora veía realizarse y tomar gradualmente dimensiones tales, cuales ella nunca hubiera osado imaginar.

Más no estaba todavía satisfecho su corazón. El estado actual de los Talleres y el impulso que se había impreso á la obra, daban esperanzas seguras de que se habría atendido al bien de los niños según su posibilidad permitía. Pero faltaba un vacío por llenar. No estaban menos necesitadas que los hijos, las hijas de los pobres obreros.

Era preciso atender á esta necesidad con tanto ahínco y empeño como se estaba atendiendo á la primera. Ya años antes había D. Bosco concebido y realizado el plan de llamar á las mujeres á participar de los combates y de los triunfos de los soldados del Oratorio de San Francisco de Sales.

Era el 5 de agosto, fiesta de nuestra Señora de las Nieves, del año 1872. Quince denodadas y animosas jóvenes recibían de manos del Sr. Obispo de Aequi en Mornese, linda población de Italia en la mencionada diócesis, el hábito religioso, dando principio á la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora (1). A la cabeza de esta recién nacida Congregación fué colocada María Mazzarello, doncella piadosa, que con ejemplos de virtudes no comunes había durante algún tiempo sido la edificación de sus vecinos. Bajo la dirección de esta virtuosa mujer propagóse rápidamente el nuevo instituto; y en pocos años las fundaciones de casas, asilos, escuelas, oratorios festivos y casas de huérfanos surgieron como por encanto en varias ciudades y villas de Liguria y de Sicilia, y en algunos otros puntos de Italia.

Las Hijas de María Auxiliadora no solamente emularon la industriosa laboriosidad de sus hermanos los hijos de D. Bosco, trabajando día y noche sin darse punto de reposo en la educación de la niñez desvalida, sino que rivalizaron con ellos en heroísmo: y ya en 1878 seis años después de su fundación, partía para la América meridional una colonia á ayudar á los misioneros en sus empresas apostólicas. A esta primera expedición sucedieron otras y otras: y las Hijas de María Auxiliadora hicieron prodigios de abnegación y de caridad en el Uruguay y en la República Argentina, y llegaron hasta el centro mismo de la Patagonia.

La devoción á María Auxiliadora nació en el ánimo de D.^a Dorotea desde el momento en que conoció y trató personalmente á los Padres Salesianos. « Desde el primer día » dice una de ellos, « que D.^a Dorotea conoció á los Salesianos, concibió en su corazón una devoción ternísima á María Auxiliadora y se consagró de una manera particular á la propagación del culto de la Santísima Virgen, invocada con el hermoso título de « María Auxilio de los cristianos. » « Habiendo sabido que D. Bosco había fundado una congregación religiosa para mujeres, bajo la advocación de María Auxilio de los cristianos, cuyo fin es hacer con las niñas lo que los Salesianos hacen con los niños, animada siempre del deseo de ver establecida en su totalidad en esta tierra (la Obra de Don Bosco), tanto trabajó, que pudo conseguir... viniesen algunas de dichas religiosas á fundar su primera casa en Sarriá, » como veremos en el capítulo siguiente.